

# Lascivia imaginaria

*Inés del alma mía*, la más reciente novela de Isabel Allende, narra la existencia de doña Inés Suárez, personaje novelesco como pocos que —al caer en manos de la ramplonería narrativa de Allende— pierde muchos de sus atributos originales.

POR JUAN MANUEL VIAL

**A** juzgar por la sugerente portada que luce la nueva novela de Isabel Allende, esta obra debiera ser, antes que nada, un sudoroso tratado de corte erótico. Sin embargo, debemos advertir al lector interesado en el regocijo de la carne que la imagen aludida es solo un ardid de marketing, puesto que a lo largo de las 367 páginas que componen *Inés del alma mía* no hay ningún episodio capaz de subirle la temperatura corporal —aunque sea en un par de grados— al que lee. Es por ello que si alguien espera encontrar ardores de concupiscencia, lascivia o voluptuosidad en el desarrollo de la trama, lo más probable es que termine sintiéndose defraudado o —peor aún— vilmente estafado.

Hecha la advertencia, ya podemos ir a lo nuestro: en términos estrictamente formales, *Inés del alma mía* pertenece al género de la novela histórica, el cual, como casi todo en este mundo, ha sido vilipendiado por algunos y enaltecido por otros. Ahora, sea cual sea la posición que uno tenga acerca de la manipulación fantasiosa de la historia, las palabras previas de la autora —expresadas de

manera confusa en una “advertencia necesaria”— no ayudan a comprender muy bien dónde está el límite entre ficción y realidad: en la indicación mencionada, Isabel Allende asegura que narra los hechos “tal como fueron documentados”. Sin embargo, una línea más abajo, también sostiene que “ésta es una obra de intuición”, con lo que nunca llegamos a saber con certeza qué es lo “documentado” y qué es lo “intuido”.

Cercana a la muerte, la protagonista de este libro, doña Inés Suárez, decide narrar su novelesca existencia sin pelos en la lengua, muy consciente —a ratos demasiado— de su importancia histórica: fue la primera española que pisó territorio chileno y no solo eso, sino que también jugó un papel destacado en la fundación y posterior desarrollo de la ciudad de Santiago. Como se recordará, Inés acompañó a la expedición conquistadora de Pedro de Valdivia, quien fue su amante por un lapso de diez años. En sí, el personaje es sumamente atractivo, ya que hace cuatro siglos y medio estas tierras definitivamente no eran lugar apto para damas, por muy aguerridas que fueran.

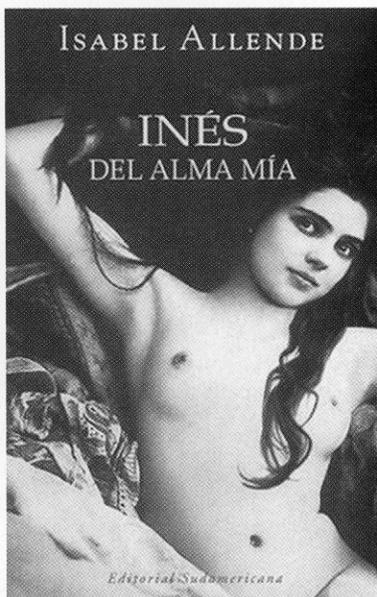
Lo anterior justifica —sin necesidad de explicación alguna— el interés de Allende por su heroína, con mayor razón si ésta ha sido ignorada por la historiografía, por la novelística y por la mezcla híbrida de ambas. Sin embargo, ciertas declaraciones feministas puestas por la autora en boca de doña Inés contribuyen a opacar al personaje de sus desvelos, contaminando la obra con un aire de oportunismo burdo: “Temple es una virtud apreciada en el varón, pero se considera defecto en nuestro sexo. Las mujeres con temple ponen en peligro el desequilibrio del mundo,

que favorece a los hombres, por eso se enseñan en vejarlas y destruirlas. Pero son como las cucarachas: aplastas a una y salen más por los rincones”.

Además de ciertos errores —el ron no existía en el siglo XVI, así como tampoco nadie sabía en esa época que el desierto de Atacama “era el más árido del mundo”—, esta novela ofrece una buena cantidad de lugares comunes contemporáneos, con lo que, a ratos, es difícil convencerse de que la protagonista escribió en el año 1580. Otras veces, la presencia de frases perfectamente equilibradas entre la cursilería y el cliché resulta exasperante: “El deseo era un abismo terrible que se abría a mis pies y me invitaba a dar un salto y perderme en sus profundidades”.

En definitiva, es una novela poco prolija y bastante plana, ya que la autora, lamentablemente, nunca toma ningún riesgo narrativo. Aunque, claro, no podía ser de otra manera: esta fórmula ramplona le ha reportado excelentes índices de ventas a Isabel

Allende, por lo que es indudable que *Inés del alma mía* no será la excepción a su regla de oro.



*Inés del alma mía*. Isabel Allende. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2006. 367pp.